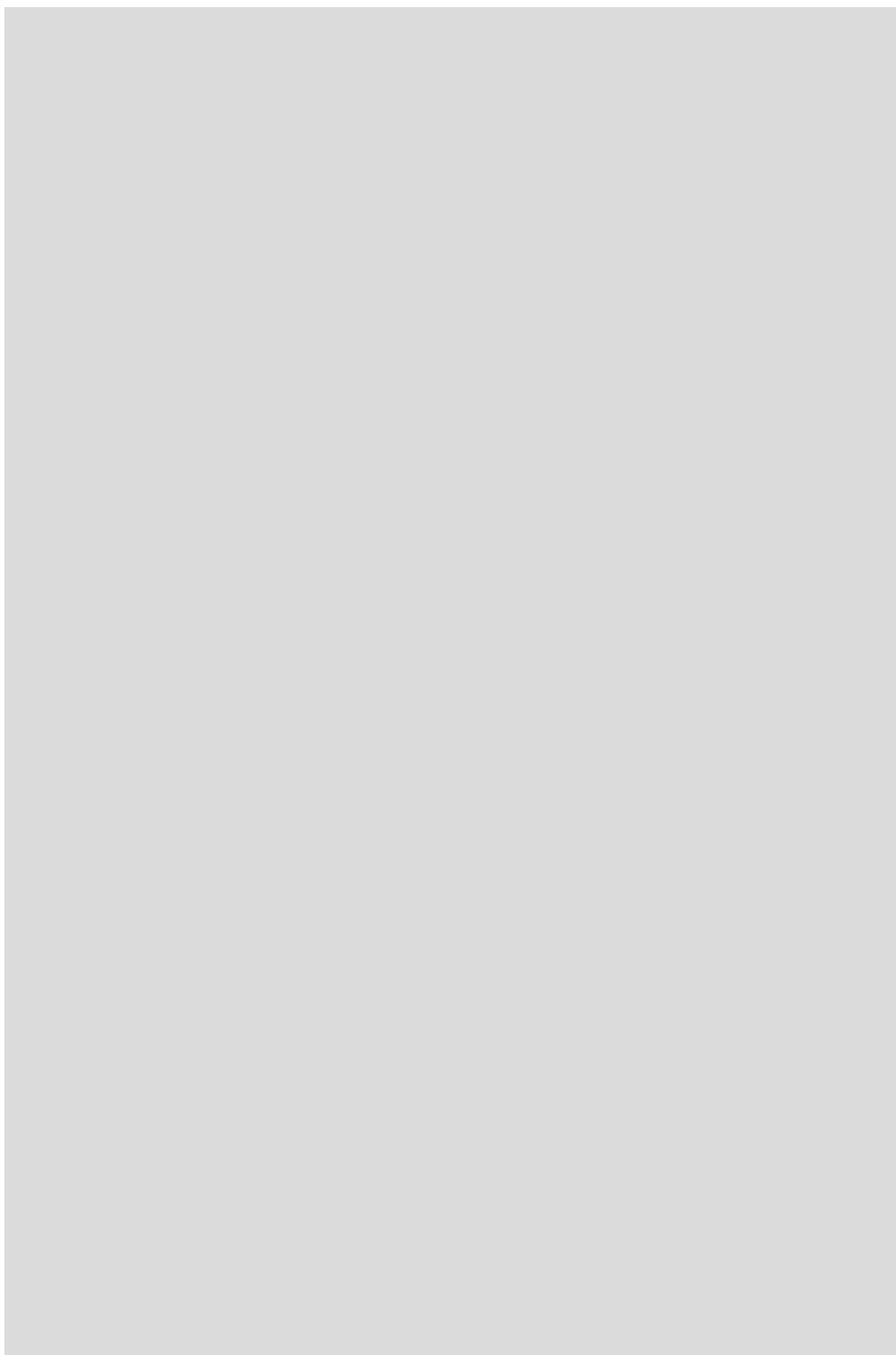


VOY A OLVIDARTE

Andres Cruz Correa



Capítulo 1

Un ramo de flores cada lunes, un beso cada mañana y un lugar diferente para ir a cenar cada semana; así era él; un joven enamorado que vivía como todos, con su pareja al lado con un empleo fijo y los mas dichosos planes de casarse. Nadie sabía su pasado ni de dónde venía, lo único que se sabía de él es que se llamaba Mariano Coronel, un joven apuesto con no mucho dinero pero si lo suficiente para ser feliz y vivir bien acomodado. Ella, Luciana Castillo, una modelo recién iniciada, bella en todo su aspecto, cautivadora y con una mirada que penetraba en los sentidos de quien se fijaba en ella. Era la hija del dueño de la empresa donde trabajaba Mariano, su madre era la dueña de varias boutiques de la ciudad, ellos no veían con buenos ojos a Mariano, pues ante ellos este joven era muy sencillo y simple para su hija, sin olvidar también que desconocían sus orígenes y para ellos la desgracia de que su adorada hija se casara con un muchacho pobre les aterraba. Pero las cosas marchaban bien hasta ese entonces, esta pareja se les veía muy bien, él la recogía cada tarde después de su trabajo, la llevaba a su apartamento y ahí dialogaban hasta que en algunas ocasiones ella se quedaba a dormir. Era lunes, como siempre él en su auto rojo pasaba por la academia de modelaje donde ella ensayaba, con un ramo de flores como ya era costumbre la espera fuera del auto, ella sale y lo recibe con un abrazo y un beso en la mejilla.

-¿Cómo te ha ido hoy amor?

-Pues bien Mariano, un poco cansada, la verdad es que no soporto a esa profesora me corrige todo lo que hago, dice que me hace falta más práctica si es que quiero ser una modelo profesional, es una igualada la detesto es...-de repente él la calló con un beso, el más tierno y dulce

-Tranquilízate mi amor, te tengo una sorpresa que te va a encantar y te cambiará tu día.

Él da arranque al auto, ella se queda callada por un momento.

-¿De qué sorpresa hablas Mariano?

-Tú tranquila, si te digo lo que es no sería una sorpresa.

De repente ella se da cuenta que Mariano toma un camino diferente al habitual, al que conduce a su departamento.

-¿A dónde vamos?

-A un lugar especial.

-Pero no es fin de semana, además estoy muy cansada Mariano, mejor llévame a mi casa.

Él solo le sonríe y sigue su camino, pasan diez minutos de viaje y llegan al muelle.

-¿Qué hacemos aquí?

Él no responde nada, se baja del auto y se dirige hacia la puerta del lado de su novia, la abre y estira su mano para que ella baje, le coge la mano y la lleva a un yate, uno grande de color blanco, dentro de él había una mesa adornada con velas, un champagne y una cena muy apetitosa. Antes de entrar él tapa sus ojos, la guía hasta la mesa y luego le quita las manos del rostro.

-¿Te gusta?

-Está hermoso Mariano ¿A qué se debe todo esto?

Él saca una cajita pequeña de su bolsillo derecho, la mira a los ojos y se arrodilla ante ella.

-Todo esto es para pedirte algo mi amor-Abre la cajita y la pone a la altura de su rostro como ofreciéndole algo a ella- ¿Quieres casarte conmigo?

El rostro que todo hombre espera de una mujer fue la excepción el ella, con una frialdad y como si le propusieran algo común ella solo dijo "Si", pero para Mariano eso no importaba, se levanto le puso el anillo en el dedo y la abrazó, la besó y luego se sentaron en la mesa a cenar, terminaron él la llevó a su casa, ella se despidió con un beso en la mejilla y como todo día normal pasó, Mariano estaba muy emocionado, al parecer él era el único emocionado de todo aquel día. Al entrar Luciana a su casa se encontró con su madre, la saludó y esta se fijó en el anillo que llevaba puesto.

-¿Y este anillo?

-Me lo dio Mariano, me propuso matrimonio.

-¿Qué cosa dijiste niña? ¿Acaso estás loca?

-Madre cálmate solo me lo propuso ni siquiera hemos fijado fecha ni nada.

-Estas muy equivocada si piensas que yo voy a aceptar ese matrimonio.

-Madre, tú más que nadie sabe que yo tampoco me quiero casar.

-Entonces mañana mismo le devuelves ese anillo a ese joven.

-Está bien madre ya tranquila.

-Vino a verte Carlos

-Y qué quería ¿Me dejó algo?

-Dijo que lo llamaras

Al escuchar esto ella se dirigió a su cuarto, cogió el teléfono y le marcó a Carlos.

-Aló Carlos

-Hola Luciana ¿Cómo estás?

-Bien Carlos ¿Y tu cómo estás?

-Con muchas ganas de verte, fui a tu casa pero no te encontré.

-Estaba con Luciano, me propuso matrimonio.

-¿Qué cosa? Me imagino que le dijiste que no.

-Todo lo contrario, le dije que sí pero no sé si casarme con él.

-No te cases Luciana, si tú te casaras yo mismo impido esa boda.

-Jajaja estás loco Carlos.

-Te estoy hablando en serio. Tu sabes lo que siento por ti desde que éramos niños.

-Eso es cosa del pasado Carlos, ya hemos hablado de eso.

-¿Te puedo hacer una pregunta?

-Dime

-¿Te sigo gustando?

En ese momento hubo un pequeño silencio que parecía eterno, ella pensó y en esos pocos segundos es como si todos aquellos recuerdos de infancia

volvieran a su mente.

-Si Carlos, aún me gustas.

-Entonces escapémonos juntos, yo sé muy bien que tú no lo amas, huyamos lejos y hagamos nuestra propia historia.

-Sabes que eso es imposible.

-Claro que no es imposible, piénsalo sabes que siempre estaré listo para cuando lo decidas.

-Carlos... -De repente la llamada se colgó.

Así con esa incertidumbre de casarse o no pasaron los días, las semanas, hasta un mes, y fue ahí un mes después de haberle propuesto matrimonio, fijaron la fecha, septiembre 18, quedó fijado. Mariano estaba emocionado, ella insegura, sus padres indiferentes y Carlos esperando que Luciana tomara la decisión de irse con él.

Y llegó el gran día, Mariano se levantó temprano para arreglarse, pasó por la peluquería y luego fue a ponerse su traje, al mirarse al espejo se dijo a sí mismo "Este día va a ser especial".

Llegó a la Iglesia, pocos invitados, los padres de Luciana en los últimos de los asientos, pasaron los minutos después de la hora fijada, por cada minuto que pasaba Mariano se ponía aún más nervioso, todo empezó a dar vueltas entre los pocos invitados cuando ya pasaron cuarenta y cinco minutos y la novia no llegaba. Mariano se empezaba a preocupar, lo primero que se le ocurrió fue que le había pasado algo en el camino. Pasó ya una hora y media y los primeros en levantarse del asiento e irse fueron los padres de Luciana. Mariano ya preocupado coge su celular, marca y contesta Luciana diciéndole.

-Discúlpame Mariano pero no puedo casarme contigo, no te amo.

-Luciana...- Se colgó la llamada y pues efectivamente, Luciana había huido con Carlos, ambos estaban en un avión rumbo a Londres.

Dicen que todo mal final es el inicio de una buena historia, pues esta no es la excepción. Al principio todo se derrumbó para Mariano, en primeras instancias optó por el suicidio, la burla de sus amigos y amigas que tanto le advertían con qué clase de chica estaba, la humillación ante los padres de Luciana, y todo aquel amor que le tenía terminaron por hacer que este pobre muchacho decidiera morir, y pues siempre hay un ángel en nuestras vidas que después de todo nos cuida. Mariano nunca pensó que pasara algo tan increíble que le hiciera cambiar de decisión y pues esto

fue lo que pasó.

Diez días después de la boda Mariano se dirigió al muelle, se sentó a contemplar el mar y con lágrimas en los ojos recordaba cada momento que había pasado con Luciana, se le acercó un niño, uno de esos que limpian los zapatos y los dejan impecables, de esos que se les ve y la primera impresión que causan es darles algo de comida, de esos que en su sonrisa guardan un convencimiento exacto para cada persona con el fin de recibir hasta la más mínima de las monedas.

-Buenos días señor ¿Puedo lustrar sus zapatos?

-No gracias niño- Responde Mariano sin siquiera mirarlo, el solo seguía contemplando el mar.

-¿Está llorando señor?

-No no solo es la brisa del mar que me cae mal- Y de nuevo no lo mira.

-¿Entonces que hace aquí?

-¿Puedes dejarme solo?

-Bueno- El pequeño de repente coge su caja y se retira.

A lo más alto del muelle había un acantilado que solo estaba protegido por unas barandas, se podía tener acceso hasta el punto más alto de este pero no había una salida al avanzar, sólo había un vacío que colindaba con el mar y junto con este, rocas que eran azotadas por la furia de las olas. Pues ya para Mariano la vida se había ido en un avión rumbo a Londres, y junto con ella todos sus sueños, sus ilusiones y su felicidad, nada más le quedaba porque después del fracaso en el altar el padre de Luciana lo despediría de la empresa y con mucha más razón Mariano no aparecería por ese lugar sabiendo la humillación que le esperaba. Subió hasta el punto más alto del acantilado, al principio se sentó a mirar como las olas embestían contra las rocas puntiagudas, era el escenario perfecto para describir como cada recuerdo embestía de una manera tan violenta todas sus ganas de vivir dejándolo desconsolado. Derramando lágrimas se levantó, se acercó aun más al vacío, cerró los ojos, empezó a levantar los brazos hacia los costados como si fuera tomar vuelo, respiró profundamente y al momento justo que iba a lanzarse escuchó una voz.

-Buenos días seños ¿Puedo lustrarle sus zapatos?

De repente Mariano salió de aquel mundo desconsolado y volteó hacia atrás, era de nuevo el mismo niño que se le había acercado en el muelle.

Mariano no lo había visto cuando se le acerco por primera vez pero reconocía su voz, lo primero que pensó fue que aquel pequeño lo estaba siguiendo, lo miró, era un niño con la carita sucia de aproximadamente ocho años, estaba descalzo, era algo irónico ya que era un limpiabotas pero no tenía la dicha de tener un solo par de aquellos tantos zapatos que con todo aquel esfuerzo lustraba cada día. Mariano se le acercó lo miró y aquel niño le devolvía la mirada tan fija sin perderse.

-¿Me estás siguiendo?

-No señor solo quiero lustrar sus zapatos, se ve que ha caminado demasiado y están muy sucios, yo puedo dejarlos como nuevos.

-¿Cómo te llamas?

-Ángel

-¿Eres el mismo niño que se me acercó allá en el muelle?

-Pues no lo sé, cada día me le acerco a mucha gente con los zapatos sucios pero muchos me ignoran.

-Discúlpame pequeño es que ando un poco distraído.

-No se preocupe, dígame una cosa ¿Qué hacía usted allí parado como pájaro en vuelo?-Mariano soltó una sonrisa pues lo que dijo aquel niño de la manera más inocente le pareció un tanto graciosa.

-Nada pequeño solo miraba el mar

-¿Con los ojos cerrados? – A Mariano le pareció un tanto extraña aquella pregunta ya que desde la posición en la que se encontraba dándole la espalda al pequeño al momento que el llegó era tanto difícil saber si tenía los ojos cerrados. Pero decidió ignorar aquella pregunta y seguir la conversación.

-¿Tienes hambre pequeño?

-En realidad no

-¿Y donde están tus padres?

Aquel niño bajó la mirada, y de repente un par de lágrimas salieron de sus ojos.

-¿Qué pasa pequeño?- Preguntó Mariano

-No lo sé señor, pues al principio y desde que tengo memoria sólo vivía con mi mami, y un día ella me dejó.

-¿Tu madre hizo eso?

-Sí, fue una mañana cuando tenía cinco años, me llevo a una iglesia, tocó la puerta, creo que estaba ebria porque me regañaba mucho, de repente subió a un taxi y me dejó ahí parado.

En ese entonces Mariano agachó la cabeza y recordó lo que le había pasado, y también unas lágrimas se escaparon.

Ambos se sentaron sobre las rocas como un par de amigos.

-A mí también me dejaron parado en una iglesia sabes- Dijo Mariano

-¿Su mama?

-No pequeño, yo quedé huérfano cuando tenía quince años, mis padres murieron en un accidente, luego pasé a custodia de mi abuela, ella me amaba muchísimo, pero murió cuando cumplí veinte años.

-¿Entonces quién lo dejó parado en una iglesia?

-Mi novia, a la que tanto amaba, se fue con otro y tal vez en estos momentos estén riéndose de mí.

-¿Entonces por eso estaba usted allí en el acantilado? ¿Se iba a matar?

-Si- Mariano agachó la cabeza al responder de una manera como si estuviera avergonzado de algo.

-¿Le puedo decir algo?

-Claro que si pequeño.

-Usted es un tonto-Mariano con un gesto de admiración regresa a mirar al pequeño.

-¿Por qué lo dices?

-Bueno usted tuvo la suerte de tener una familia que lo protegió, no sé porque quiere quitarse la vida por una chica que después de todo nunca lo amó.

-¿Tu como sabes que nunca me amó?

-Porque si decidió irse con otra persona en el mismo día de su boda es porque nunca lo amó. Mire si yo hubiera querido también me hubiera quitado la vida cuando tenía cinco años, o tal vez quedarme en aquella iglesia, pero no lo hice, cuando estuve allí y vi a mi madre alejarse en aquel taxi corrí detrás de ella, pero sólo veía como aquel taxi se alejaba en cada paso que daba, sabía que nunca lo alcanzaría así que decidí no seguirlo. Estuve mendigando por la calle varios días hasta que una señora me encontró acostado en una banca y me dio de comer, luego no la volví a ver, pasaron los días y veía a muchos señores que lustraban zapatos y ganaban dinero por ello, así que un día me acerqué a uno de ellos y le pedí que me enseñara como hacerlo, lo acompañé durante un año hasta que un día unos ladrones lo mataron por robarle una cadena de plata que llevaba puesta, por suerte no pudieron robársela pero pagó con su vida, esa cadena era una obsequio de su madre-De repente aquel niño saca la cadena del bolsillo, era una virgen, y en realidad era de plata- Luego cuando lo enterraron decidí coger su caja de limpiabotas y seguir su labor.

-Es una historia muy trágica- Dijo mariano con un poco de pena.

-Pues si pero después de todo ya llevo dos años haciendo esto y me gusta.

-Vaya que me has sorprendido pequeño, la verdad es que me pongo a pensar en todo lo que te ha pasado y no tengo palabras.

-Solo le doy un consejo señor. Nunca se rinda, tal vez la vida se nos ponga difícil y lloremos mucho pero yo sé que algún día seré feliz, tengo las esperanzas de encontrar a mi mami, no le guardo rencor, todos cometemos errores, yo también cometo errores algunas veces, le pongo betún negro a unos zapatos blancos – Ambos rescatan una carcajada- pero aún así los limpio y los dejo brillantes- El niño coge la mano de Mariano y le entrega la cadena- Tenga es para usted, cuídela mucho, se que en sus manos estará a salvo, prométamelo.

-Claro que no es tuya, a ti te servirá más que a mí.

-Pues sí me sirve de mucho, puedo comer muy bien en el mejor restaurante de la ciudad con tan solo esa cadena, pero aún así no lo hago porque sé que es algo muy importante-En ese entonces el niño presiona la mano de mariano formando un puño con la cadena dentro-Prométame que cuidará de ella.

-Está bien niño, te lo prometo.

Ambos se paran, Mariano saca unos billetes de su bolsillo y se los entrega

acompañado de una sonrisa.

-Muchas gracias señor-El niño sonríe y le abraza por la cintura ya que su pequeña estatura lo le permitía ir más arriba, Mariano lo abraza también. El niño se aleja un poco y como a unos diez metros de distancia le grita.

-Gracias por dejarme limpiar sus zapatos, ahora ya puede ir por ahí luciéndolos- Le levanta el pulgar y le quiña en ojo con una gracia e inocencia que deslumbra a Mariano.

Caminando unos metros y dejando atrás el acantilado se tropieza con una piedra, mira hacia abajo y se da cuenta de que en ese momento y durante todo el día había llevado puestos unos tenis negros, desconcertado recuerda cuando el niño se le acercó por primera vez y le preguntó si le gustaría que le limpien los zapatos, aquel niño no debió acercarse a él ya que no llevaba zapatos de vestir si no unos tenis, alzó la mirada recordó aquellas últimas palabras de aquel pequeño "Gracias por dejarme limpiar sus zapatos, ahora ya puede ir por ahí luciéndolos" , intentó buscarlo con la mirada pero había desaparecido, en ese entonces Mariano entendió que lo que había limpiado era su alma perturbada y luego miró al cielo, bajó la mirada hasta su mano donde llevaba sujeta la cadena, la metió en su bolsillo y echó a reír tomando rumbo hacia su auto el cual había dejado estacionado en un restaurante a unos metros de allí.

En realidad Mariano nunca imaginó que un pequeño le cambiaría la vida por completo, alguien inocente y con poca experiencia de la vida pudo salvarlo de la muerte y sin pensarlo darle una gran lección de vida. Mariano una vez subido en su auto empezó a ver el mundo de otra manera, pensó en todo aquello que había pasado ese pobre niño de apenas ocho años y se dio cuenta de que no había porque rendirse. Mariano dio marcha a su auto y con el rumbo a su vida, dejó la empresa del padre de Mariana y pronto decidió hacer una propia empresa, todos aquellos conocimientos que tenía empezó a explotarlos. Pronto conoció a Sofía Herrera, una señora no muy mayor de unos cuarenta y dos años, soltera y sin hijos, se hicieron muy amigos y ambos decidieron poner en marcha una nueva marca de línea de calzado, les fue muy bien al principio, y mejor aún mientras pasaban los meses. Pronto decidieron probar con algo más que calzado y dejaron ese gran negocio para arriesgarse a probar con una nueva línea de ropa, fue un éxito en las primeras semanas de su lanzamiento, tuvieron una gran acogida por parte de todo el mercado local, luego el nacional. Tres años después de que Mariano diera marcha a su auto ya se había convertido en un exitoso empresario junto con su gran socia, la señora Sofía , muchos le decían señorita Sofía ya que nunca la habían visto con algún hombre acompañada, y cual secreto guardaba es que aquella señora era lesbiana, y por lo tanto era imposible verla con un hombre, y por el contrario la veía muy bien acompañada con muchas chicas, algunas modelos pero dentro de la mente de quienes la veían solo Mariano sabía el porqué de sus

compañías femeninas.

-Buenos días Mariano- Dice Sofía entrando a la oficina del muchacho.

-Buenos días Sofía ¿Cómo has amanecido?

-Pues de lo mejor

-¿Y eso? ¿Quién ha sido tu víctima por la noche?

-Eyy cállate que las paredes tienen oídos muchacho, y respétame que soy mayor que tú

Mariano un poco asustado baja un poco la confianza.

-Discúlpame Sofía es que pensé...- De repente Sofía le interrumpe.

-Pensaste mal niño-En ese instante Sofía suelta una carcajada- ¿Te asustaste Mariano?

-Si enserio me lo tomé muy a pecho- Dice Mariano con un poco más de calma y confianza.

-Pues no deberías Mariano, tu y yo estamos trabajando juntos desde hace ya tres años y siempre nos hemos tenido una gran confianza.

-Bueno pero enserio me la creí

-Ayy Mariano, tu no cambias, y para la próxima habla más despacio que enserio las paredes tienen oídos- Toma un poco de tiempo mientras revisa unos papeles- Pues la noche la pasé muy sola, la verdad es que no tenía ganas de nada, y tu cuéntame ¿Con quién has pasado la noche? ya que tocaste este temita.

-Pues la verdad siempre me paso solo las noches.

-Uy cierto que tu eres el chico fiel- Dice con un poco de sarcasmo- Fiel al recuerdo de una pobre ilusa que lo dejó todo por irse con su amante.

-Ya Sofía por favor- Dice Mariano un poco incómodo.

-Está bien discúlpame Mariano no fue mi intención molestarte.

-No es eso solo que pareciera que quisieras recordarme mi desdicha cada vez que puedes.

-Es que es la verdad. A ver dime ¿Alguna noche después de aquel día que te dejaron plantado en la iglesia has hecho el amor con otra persona?

Pues que yo sepa no. Créeme Mariano que puedo ser lesbiana pero sé reconocer cuando un hombre ha tenido una buena noche.

-La verdad es que no tengo tiempo para estar buscando una chica con la cual pasar la noche Sofía, además no necesito de nadie. Desde que me dejaron parado en esa iglesia dejé de ser aquel pobre idiota detallista y cariñoso, no necesito de una mujer para ser feliz.

-Te equivocas Mariano, si necesitas de una mujer, de un que te enamore y se enamore de verdad.

-Pues de esas ya no existen, ahora solo les interesa el dinero y como las ven los demás, intentan ser más bonitas cada día y lucirse ante todo el mundo sólo para llamar la atención.

-No sabes cuanta pena me da escuchar a un chico como tú, tan apuesto y exitoso hablando así de aquel sentimiento tan puro, verdadero.

-¿Y tú que sabes de amor?

-Sé mucho más de lo que te imaginas porque yo también amo y amo.

-¿Amas?

-Si Mariano, te amo, y no con ese amor que se siente en una pareja, si no con aquel amor que se siente en una familia, porque tú eres mi familia, así te considero desde hace mucho, y estoy dispuesta a hacer lo que sea con tal de que pienses diferente del amor.

Mariano quedó sin palabras al escuchar aquella declaración, se sintió un tanto culpable por haber sido muy grosero con Sofía, se acercó a ella y la abrazó.

-También te amo Sofía y por favor no vuelvas a recordar mi pasado.

-Te lo recordaré hasta que cuando un día lo vuelva a hacer en vez de enojarte te rías conmigo.

-Ojala ese día llegue.

Y ahí quedaron ellos, abrazándose como dos hermanos, a pesar de la diferencia de edades Mariano y Sofía e llevaban muy bien, pasaban mucho tiempo juntos y algunas veces iban de viaje. A pesar de todo ellos siempre estaban unidos y no sólo era por motivos laborales, entre ellos había algo más que un simple acuerdo de socios, entre ellos había amistad.

Justo en ese momento en el que estos dos socios se estaban abrazando golpea la secretaria, Julieta Montoya, una chica bien parecida y muy

trabajadora, desde que entró a trabajar a D'Mar, nombre de la empresa de Mariano y Sofía, se enamoró de Mariano, fue como un amor a primera vista pero solo por parte de esta jovencita, pues Mariano sólo la veía como su secretaria.

-Disculpe señor...- En ese entonces Mariano la interrumpe.

-¿Cuántas veces te he dicho que no me llames señor? Solo dime Mariano, no estoy ni viejo ni casado así que puedes decirme Mariano ¿Entendido?

-Entendido señor, digo Mariano.

-Así está mejor.

-Bueno yo los dejo, iré a coordinar algunas cosas para el festival de verano de mañana- Dice Sofía.

-Claro Sofía anda. Bueno dime lo que me tenías que decir-Le dice Marino a Julieta.

-He recibido algunas propuestas de modelos europeas para el festival de otoño, usted sabe que muchas chicas ahora solo quieren lucir prendas cortas y poco convencionales, por eso le traigo algunas opciones para que usted elija cual chica es la indicada para este festival.

-Me gusta que seas precavida Julieta, a ver qué tenemos aquí- Julieta le entrega un folder con algunos registros de modelos europeas, Mariano mira la primera página, se queda pensando y entonces decide algo.

-Sabes he decidido algo espero que estés de acuerdo conmigo.

-Claro dime Mariano.

-Pues ya que eres tan precavida y muy bonita, he decidido que tú misma escojas a las modelos que participarán en el festival de otoño.

-Pero Mariano eso es algo que no puedo hacer.

-Claro que puede hacer Julieta, solo sorpréndeme y queda en tus manos que las mejores modelos europeas vengan para nuestro festival de otoño.

-Pero Mariano...-Mariano la interrumpe.

-Pero nada, ya lo decidí y así será, además no quiero más trabajo por ahora, he pensado irme de vacaciones unas semanas después del festival de verano, necesito un poco de aire puro y alejarme de todo este estrés.

-¿A dónde iras?- Dice Julieta un poco triste.

-A las hermosas playas de Miami. Hace trece años que no voy para allá y creo que sería muy bueno para mí.

-¿Irás con la señora Sofía?

-Tal vez si, aún no se lo he propuesto pero creo que sería una buena idea, ambos hemos trabajado mucho y es bueno darnos unas vacaciones.

-Bueno Mariano espero que regreses pronto y que estas vacaciones te hagan mucho bien.

-Gracias Julieta tu como siempre tan linda, entonces ¿Aceptas el reto?

-Claro que si Mariano, por ti hasta organizaría el festival de otoño- Ambos sueltan unas carcajadas.

-No Julieta ese es el trabajo de Sofía no se lo quites- Ambos ríen.